En atención á la grandiosa actividad del cardenal de Cusa, encaminada á una verdadera reforma de las cosas eclesiásticas, se ha dicho justamente, que su legación en Alemania y en los Países Bajos fué la más gloriosa obra de toda su tan activa existencia; elogio en que se reconoce al propio tiempo el mérito del Papa, que confió á tan señalado varón empresa tan difícil como necesaria (1). «Nicolao de Cusa se mostró en Alemania—según observa el abad Tritemio (2)—como un ángel de luz y de paz, en medio de las tinieblas y confusiones; restableció de nuevo la unidad de la Iglesia, confirmó el prestigio de su Jefe supremo y esparció abundantes semillas de nueva vida. Verdad es que una parte de ellas no llegaron á brotar, por la dureza de los corazones de los hombres; otra parte sacó una floración que se marchitó rápidamente por efecto de la pereza y negligencia; pero otra buena parte produjo frutos sazonados, de los cuales gozamos todavía nosotros al presente. Cusa era un hombre de fe y de caridad, un apóstol de la devoción y de la ciencia. Su espíritu abarcaba todos los ramos del saber humano, pero toda su sabiduría procedía de Dios y no tenía otro objeto que la glorificación de Dios y la edificación y mejoramiento de los hombres.»

(1) Rohrbacher-Knöpfler 204. «Desde la accción iniciadora del cardenal Nicolao de Cusa (dice Janssen I^{17-18}, 679), una nueva corriente de vida reformatoria pasó por la Iglesia de Alemania.» Cf. Droysen II, 1, 139; Moll II, y Bertram, Gesch. d. Bistums Hildesheim I, 488.

(2) Trithemii De vera studiorum ratione f. 2, en Janssen-Pastor I^{17-18}, 4.

CAPÍTULO IV

La última coronación imperial en Roma

(1452)

Bajo el mismo pontificado en que abdicó el último antipapa y se resolvió el cisma de Basilea, tuvo también lugar la última coronación imperial verificada en Roma. Ya desde 1447 se ocupaba seriamente el rey Federico III en el plan de su jornada á Roma (1); pues la unión entre el Rey y el Papa, tal como se alcanzó con el concordato de Viena (1448), debía sellarse con la sagrada ceremonia de la coronación. Cuanto menos podía esperar Federico reducir á la sumisión y condescendencia á los que le rodeaban, por medio de la potencia é influjo exteriores, con tanto mayor afán buscaba una compensación en ser elevado al carácter de Soberano supremo de la Cristiandad. Desde la segunda mitad del año 1449, se proyectaba muy seriamente en la corte del Rey, el plan del viaje á Roma (2), sin poder, no obstante, llegar á realizarlo; pues la situación de Federico era tal, que su alejamiento de Austria no parecía aconsejable. Las complicaciones bélicas en la Italia septentrional, que siguieron á la muerte del último Visconti, no invitaban tampoco á emprender aquella jornada; lo cual no obstante, Federico no abandonaba este pensamiento, contentándose con diferir la ejecución de él.

(1) Martens 11 s.

(2) V. Keussen, Reichsstädte 50; Martens 21 s.

Con el plan de la coronación imperial juntaba el Rey de romanos, desde 1448, el de su matrimonio con doña Leonor, hija del rey de Portugal (1); y en Septiembre de 1450, fué enviado á Italia Eneas Silvio Piccolomini, para tratar de este enlace con el rey Alfonso, tío materno de aquella princesa, y entablar negociaciones con el Papa Nicolao V, en orden á la coronación. Luego que el sagaz diplomático hubo desempeñado felizmente ambos encargos, con la habilidad que le era propia, hizo Federico III, con desacostumbrado fervor, todos los preparativos para la jornada de Roma y el recibimiento de su esposa. Todos los príncipes del Imperio, así como las ciudades imperiales, y también los nobles y vasallos de sus tierras hereditarias, recibieron su invitación y requerimiento para que, conforme al uso antiguo, le acompañaran en su viaje á Roma, designándoles como puntos de reunión: para los austriacos y los de Bohemia, Austria; para los húngaros y bávaros, Carintia, y para los suabios, rinianos y sajones, Ferrara (2). «Conforme á esto, decía Federico III en su escrito de invitación á las ciudades imperiales de Colonia, Francfort y Estraburgo, estaba resuelto á dirigirse á Roma para recibir allí la corona imperial, y deseaba, por tanto, que las mencionadas ciudades, según que se lo debían como rey de romanos, siguiendo la antigua laudable usanza, le asistieran para ello con un cierto número de hombres; que él dispondría las cosas de suerte, que estuviera en Ferrara por Santa Catalina (25 de Noviembre), con el designio de dirigirse desde allí á Roma; que les requería, por tanto, con toda la autoridad que le competía como Rey, mandándoles seria y firmemente que le enviaran á Ferrara para dicho día, el arriba citado acompañamiento, armado y equipado como era razón, para hacer con él la jornada dicha, á honra suya, del sagrado Imperio y de las mismas ciudades» (3).

(1) Martens 13 s.

(2) Chmel II, 634. Cf. Bayer 96; allí mismo, 91 s., se demuestra que son falsas las indicaciones de Pecci (322) y Voigt (II, 17), sobre el nombramiento de Eneas Silvio para obispo de Sena: cf. además Gaspary II, 652. Bayer y Gaspary no han advertido que el Breve del Papa relativo á esto, fechado á 23 de Septiembre de 1450, ha sido publicado por Theiner (Mon. Slav. I, 406-407). Sobre Doña Leonor, cf. el interesante estudio publicado por Wirk en el Almanach der k. Akad. d. Wissensch. zu Wien (1859) IX, 155 á 188, y la monografía portuguesa de L. Cordeiro (Lisboa 1894), que hasta á Martens ha pasado inadvertida.

(3) Carta de Federico III á Colonia, fechada en Neustadt á 10 de Septiembre de 1451, la cual se halla en el *Archivo de la ciudad de Colonia*. Cf. Keussen 50 s. y Hansen en Mitteil. a. d. K. Stadtarchiv XXIV, 201. Janssen Reichskorrespondez II, 114 ha publicado un extracto de la carta dirigida á Frankfort, cuyo texto es idéntico al de la precedente; según Ebrard (3), la carta imperial á Estrasburgo lleva la fecha de 11 de Septiembre, y la dirigida á Jorge de Herberstein, la fecha de 23 de Sept., v. Chmel Reg Nr. 2721.

Para la formal conclusión del contrato matrimonial, y para verificar el desposorio por procurador, envió Federico á Lisboa, en Marzo de 1451, á dos de sus capellanes palatinos: Jacobo Motz y Nicolao Lanckmann; los cuales llevaban también encargo de acompañar á la futura emperatriz al puerto toscano de Telamone, donde había de hacerse el recibimiento por medio de una especial embajada regia (1).

Pero cuanto más á pechos tomaba Federico su proyecto de dirigirse á Italia, tanto eran mayores las dificultades que se oponían á su realización; no sólo porque se dejaba notar en Austria una muy peligrosa efervescencia contra Federico, como tutor del joven rey Ladislao Póstumo, sino también por haber producido en Italia la noticia de la próxima venida del Rey de romanos, una desacostumbrada excitación. El tímido Nicolao V se turbó con ella de tal modo, que por medio de Enrique Senftleben, que se dirigía á Alemania, hizo aconsejar muy ahincadamente se difiriese la jornada de la coronación. Pero el rey Federico era del número de aquellos hombres que no creen en ningún peligro hasta que se hallan metidos en él (2). Y á pesar de todas las ansiedades de sus consejeros, estaba más resuelto que nunca á atravesar los Alpes, sin consideración á lo que pudiera acontecer durante su ausencia (3). Las tentativas que se hicieron para moverle á desis-

(1) Cf. Lanckmann de Falckenstein, Historia desponsationis et coronationis Friderici III, et coniugis ipsius Eleonorae, en Pez, Script. rer. Austr. II, 571-606. Esta relación por extremo interesante, que comienza por las palabras «O sacrum imperium», demuestra, que hay que modificar el concepto de la poca importancia de la dignidad imperial al fin de la Edad media. «Nada es más significativo, dice Lorenz II², 282, para hacer ver la enorme superioridad, de que podía gloriarse la dignidad imperial hasta en las regiones más apartadas de Europa, que el recibimiento de los embajadores en Portugal y todo lo que pasó en la demanda para el casamiento y en la procuración.»

(2) Voigt, Enea Silvio II, 32. Cf. Canetta 521 y de Beaucourt V, 165.

(3) Ebrard 11. El 2 de Octubre de 1451 escribía * Eneas Silvio desde Viena á Jacobo de Tholomeis de Senis: «Quia ser^mus dominus noster rex Romanorum intendit in brevi Ytaliam venire ac Romam ire pro corona, volui id tibi significare»; y le ruega que lo comunique al marqués de Ferrara. Cl. X. dist. 4 n. 22 f. 76 del *Archivo de Florencia*.

tir del viaje á Roma, fracasaron con tanta mayor razón, cuanto que Nicolao V, por las representaciones de Eneas Silvio Piccolomini, y tal vez también por otras circunstancias, se mostraba de nuevo favorable al plan de Federico; escribiendo ahora al Rey de romanos, con las más amistosas expresiones, cuánto gozo le causaba la idea de verle y saludarle muy pronto en Roma, y enviándole un salvoconducto. Entretanto venían de Austria continuamente las peores relaciones; y Eneas Silvio Piccolomini narra expresamente, que una parte de la comitiva de Federico, hasta última hora, le aconsejaba instantemente difiriese el viaje á Italia y se apresurase á regresar á Austria para sofocar en sus principios el movimiento que parecía iba á estallar contra él. Mas el Rey de romanos se mantuvo también entonces firme con inconmovible tenacidad en su proyecto de cruzar los montes (1), y á 1.º de Enero de 1452 pisó el suelo de Italia, llevando consigo al joven rey Ladislao. Los bohemios y el duque Alberto con los suabios, se habían juntado ya en Villach á la regia comitiva.

El acompañamiento de Federico III no era ni numeroso ni brillante, constando en total de unos 2,200 hombres, entre los cuales, fuera de Alberto, Ladislao y los obispos de Ratisbona, Gurk y Trieste, no había ningún otro príncipe ó persona de superior jerarquía (2), y aun para no excitar ninguna sospecha, se hacía el camino en pequeñas comitivas. Los italianos, que hasta entonces habían alimentado temores por esta jornada, debieron á la sazón abandonarlos, y de hecho aquel augusto viajero que se dirigía á Roma desnudo de fuerza, fué recibido en todas partes amigablemente y con grande esplendidez. La República de Venecia, en cuyo distrito entró primero Federico, empleó todos los medios para preparar al futuro emperador un recibimiento lo más honroso y magnífico posible. «Desde Tervis — refiere el consejero imperial Gaspar Enenkel — atravesó el Rey todos los fosos por puentes nuevos que los venecianos habían hecho construir en su obsequio hasta Padua, y aquí todo el pueblo salió al encuentro del Rey, tributándole grandes honores; todos, eclesiásticos y seglares, ricos y pobres, hombres, mujeres y niños, doblaron la rodilla en su presencia, con grande alabanza y acatamiento; y sin duda, si el mismo Dios hubiese bajado del cielo, no hubieran podido recibirle más honrosamente. Los venecianos proveyeron al Rey, con liberalidad, de franca mesa y alojamiento (1), y según la costumbre de la época, Federico fué saludado en Padua y en otros lugares, por los eruditos humanistas, con verbosas alocuciones» (2).

(1) Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 193 sqq. 226 sq. Cf. Bayer 103 ss. 108 ss. 118 s. El salvoconducto dado por el Papa lleva la fecha de 17 de Dic. de 1451 y se halla en Chmel, Reg. Anh. Nr. 92.

(2) Cf. Martens 23 ss.

El marqués Borso de Este agasajó en Ferrara al Rey de romanos con extraordinarias demostraciones de honor, esperando recibir de Federico la dignidad ducal; y para demostrar su liberalidad del modo más brillante, aquel rico príncipe no sólo hizo la costa á Federico durante su permanencia, sino también á los alemanes que ya antes habían llegado de Suabia, Franconia y las provincias del Rhin. Cuán brillante fuera el recibimiento en Ferrara, lo indica el modo cómo fueron recibidos los enviados de la ciudad imperial de Estrasburgo; á los cuales mandó ofrecer el marqués diez y seis diferentes clases de vinos, todo el pan que podían llevar dos criados, diez cargas de confituras, tres clases de velas de cera, treinta capones, dos terneras vivas, y cebada cuanta pudieron llevar diez criados. El capitán de la comitiva, caballero Burkart de Mülnheim y su hijo, recibieron magníficas sortijas de oro con piedras preciosas, y además cada uno una preciosa corona de rosas (3). Desde la llegada del Rey se sucedieron las

(1) Enenkel 134-135. Cf. A. Sylvius, Frid. III. 232; Vedova, Scritt. Pad. I, 500 s., y Toderini 11-12. 108 ss.

(2) * El discurso que Bernardo Giustiniani pronunció delante de Federico, á la entrada de éste en el territorio veneciano, se halla en el Cod. 522 f. 167 de la *Bibliot. del palacio de Munich* (v. Voigt II, 37). La * Oratio Iordani Ursini habita pro universitate Paduana ad Fredericum tercium Romanorum imperatorem (al fin acta Padue A° 1452 Non. Ianuar.), se halla en el Cod. 7 f. 115ᵇ de la *Bibliot. episcopal de Zeitz.* La * Oratio habita Patavii die XI. Ian. 1452 per Paulum Barbum militem inter 12 oratores ad imp. Fridericum III, se conserva en el Cod. N-53 de la *Bibliot. Ambrosiana* y en el Cod. 3481 f. 90 sq. de la *Bibliot. del palacio de Viena.* Otros discursos pertenecientes á esto se pueden ver en la *Bibliot. de la ciudad de Nuremberg*, Cent. V. app. 15, p. 298 ss., conviene á saber: *1)* Alocución de Tadeo Quirino, en nombre del Senado de Venecia, á Federico III, tenida penes Lauretum 13. Cal. Iunii 1452. *2)* Alocución de Jerónimo Valla en Padua, *3)* de Guarino en Ferrara, *4)* del Dr. Jacobo Alvarez en nombre de la ciudad de Padua, en la catedral de la misma ciudad, el 12 de Enero de 1452.

(3) * Carta del subsecretario Juan al Consejo de Estrasburgo, fechada en Florencia, «uff. sant Steffanstag» (el día de S. Esteban, 26 de Dic.) de 1451, en el *Archivo de la ciudad de Estrasburgo* (AA. n. 202). Cf. Ebrard 9-10. Sobre las fiestas celebradas en Ferrara, cf., además de Eneas Silvio Joh. Ferrariensis en Muratori XX, 463; Diario Ferrar. 198, y L. A. Gandini, Tavola, cucina e

demostraciones de respeto, los juegos, las danzas y los torneos en variada serie.

En medio de estas fiestas se ofreció á Federico III una sorpresa de otro género, por cuanto el primogénito del duque de Milán, que aún no había sido reconocido por el Rey de romanos, Galeazzo María Sforza, acompañado de Alejandro Sforza y de una brillante comitiva de lombardos, se presentó á él para saludarle (23 de Enero). Por encargo de su padre ofreció al futuro Emperador magníficos regalos: caballos y armas, y le saludó con una oración «de la longitud de dos capítulos del Evangelio de San Juan». El duque de Milán la había hecho componer por Filelfo, que era maestro en estas composiciones lisonjeras y adulatorias, y le había prescrito exactamente la longitud, el tema y la división (1). Federico III concedió audiencia á Galeazzo á 24 de Enero, y el tierno hijo del duque pronunció su discurso con tal despejo, que no sólo los alemanes, sino también los italianos, salieron fuera de sí de asombro. «Hubiérase podido creer—escribía Alejandro Sforza á su hermano—que se oía á un orador de treinta años, y sin embargo, es solamente un niño de ocho. Todo el mundo ha admirado al pequeño, y también el Rey ha expresado manifiestamente su satisfacción» (2). Alejandro Sforza certificó á Federico de la sumisión de su hermano y le rogó que, en su viaje de regreso, visitara á Milán. Pero Federico dió una respuesta evasiva, bien que amistosa, pues sabía demasiado bien, que no se hallaba en condiciones para hacer valer con energía los derechos del Imperio contra la usurpación de Sforza (3).

Á 24 de Enero salió el Rey de Ferrara, y al atardecer del

cantina della corte di Ferrara nel Quattrocento (Modena 1889, Nozze-Publ.). Más tarde, en la entrada del nuevo duque en Reggio, se celebraron fiestas muy características del tiempo del renacimiento; v. A. Levi, L'ingreso di Borso d'Este in Reggio nel luglio 1453 (Reggio-Emilia 1899, Nozze-Publ.).

(1) Buser 55. Sobre Federico III en Ferrara, cf. también Frizzi, Mem. 14-15; Magenta I, 450, y Atti d. deput. Moden. V, 415.

(2) * Carta de Alejandro Sforza al duque de Milán, fechada en Ferrara el 25 de Enero de 1452. El original se halla en el Cod. 1586 f. 30-31 del Fonds ital. de la *Bibliot. nacional de Paris.*

(3) Fuera de la carta que acabo de citar, cf. el * despacho de Gabriel da Narni á Fr. Sforza, fechado en Ferrara á 24 de Enero de 1452. L. c. f. 29 de la *Bibliot. nacional de Paris*. Este narrador dice que toda la corte admiró los presentes del duque de Milán, que se estimaron en 4000 ducados. Sobre la comisión de Galeazzo María, conserva aún toda una serie de documentos la colección mencionada, procedente del *Archivo de Milán.*

siguiente día llegó á Bolonia, donde también le aguardaba una muy honrosa acogida. El cardenal legado Bessarión, con todas las autoridades de la ciudad, la clerecía y los profesores de la Universidad, le salieron al encuentro; y Federico se hospedó en el palacio del obispo, junto á la catedral de S. Pietro. También en Bolonia se hizo la costa con liberal hospitalidad al Rey y á su comitiva (1).

De Bolonia se dirigió el rey Federico, cruzando los Apeninos, á Florencia, y Eneas Silvio Piccolomini ha trazado una viva pintura de la alegría que sintieron los alemanes al contemplar la arrobadora perspectiva que se descubre desde las alturas de dicha cordillera, y sobre todo, por el encantador aspecto de la hermosa capital de Toscana. Aquí fué el recibimiento todavía más espléndido que en Ferrara y Bolonia. «Los florentinos le han recibido con gran magnificencia, saliéndole al encuentro unos mil jinetes, vestidos con preciosos trajes de seda, oro, terciopelo y escarlata, y todos han doblado la rodilla en presencia del Rey, y le han entregado las llaves de la ciudad, encomendándosele humildemente á sí mismos y á los suyos, con vidas y haciendas, como vasallos á quienes podía mandar, obrando y hablándole como á su señor natural, como quiera que eran suyos y del sacro Imperio romano; los sacerdotes han salido al encuentro del Rey, fuera de la ciudad, con el Santísimo Sacramento, y le han doblado la rodilla, y en pos de ellos, señoras principales y hermosas doncellas, ricamente ataviadas y vestidas con sus mejores galas, las cuales han recibido al Rey poniéndose de hinojos, y luego el pueblo común, hombres, mujeres y niños, en grande muchedumbre» (2).

(1) Cronica di Bologna 698; cf. Enenkel 135. Martens se equivoca al admitir, 41 y 43, la permanencia en Bolonia sólo por algunas horas. La Cronica di Bologna, muy bien informada, dice expresamente, que Federico permaneció allí desde el 25 hasta el 27 de Enero.

(2) Enenkel loc. cit. 135. Bayer (129) ha notado el error de Eneas Silvio, quien hace entrar á Federico en Florencia ya á 21 de Enero. La fecha exacta es el 30 de Enero, la cual indican Niccola della Tuccia (215), Morelli (174) y Inghirami (Arch. st. Ital., Serie 5, I, p. 68); también Muratori (Annali 1452) da este día, citando á Antonino. V. además Palmieri Arch. st. Ital., Serie 5, XIII, 283; cf. Martens 44; aquí también sobre el discurso de bienvenida de G. Manetti. La partida de Federico de Florencia tuvo efecto el 6 de Febrero. Cf. Combi (285) y el * despacho de Sceva de Curte á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 7 de Febrero de 1452. Fonds ital. 1586 f. 41 de la *Bibliot. nacional de Paris.*

Por ahí se ve cuán grande era todavía la reverencia que se profesaba al Imperio romano; pero Federico III, representante de esta suprema dignidad secular del mundo cristiano, no era un príncipe poderoso ni que impusiera respeto; lo cual no se escapó á los enviados italianos que se hallaban en su comitiva. Precisamente del tiempo de su detención en Florencia se han conservado muy interesantes testimonios en este respecto. Sceva de Curte, embajador de Sforza, que debía invitar al Rey á que fuese á Milán para recibir la corona de Lombardía, tuvo grandísimo trabajo para obtener audiencia, pues Federico, en vez de consagrarse á los negocios del Estado, tenía por más urgente elegir regalos para su esposa y gastaba casi todo el tiempo en examinar perlas y piedras preciosas, terciopelos y brocados de oro, y telas de seda y de lana, «como si fuera un comerciante». «Compra poco ó nada — escribe el mencionado embajador — y á veces hace esperar desde la mañana hasta la tarde á la Señoría de esta venerada ciudad, al señor Carlos de Arezzo, á muchos ciudadanos, á los enviados de Sena y del marqués de Ferrara, en tal extremo, que toda Florencia se permite ya chanzas sobre ello, cosa que siento yo mucho» (1).

También fué en Florencia donde se juntaron á la regia comitiva los legados pontificios encargados de saludar al Rey de romanos: Calandrini, hermanastro del Papa, y Carvajal, bien conocido ya de Federico (2).

En Sena, á donde el futuro emperador llegó á 9 de Febrero, tuvo, finalmente, la primera entrevista con su esposa, la cual, después de larga y peligrosa navegación, había tomado tierra

(1) * Despacho de Sceva de Curte á Fr. Sforza, fechado en Florencia el 4 de Febrero de 1452. Cf. Buser 56 y un * despacho de Nicolás Arcemboldi, Sceva de Curte y Santiago Trivulzio al mismo, del mismo día Fonds ital. 1586 f. 35 et 36 de la *Bibliot. nacional de París.*

(2) En los * Acta consistorialia *(Archivo secreto pontificio)* no se hace mención del envío de los legados; tampoco trae López (46) ningún pormenor sobre esto; yo, en cambio, hallé un * despacho de Nicodemus á Francisco Sforza, fechado en Roma á 18 de Enero de 1452 (Cod. Z-219. Sup. de la *Bibliot. ambrosiana de Milán*), en que se da la noticia que los dos fueron elegidos el 17 de Enero. El 27 de Enero el Papa anunciaba los legados á Federico III; v. Chmel Reg. Anh. Nr. 93. Según Columbanus (523), ellos salieron de Roma el 30 de Enero y llegaron á Florencia el 4 de Febrero; este último dato está confirmado por el despacho de los tres embajadores de Milán de 4 de Febrero (l. c. *Biblioteca nacional de Paris*) y por el *Cerimoniale di Fr. Filarete araldo (*Archivo público de Florencia,* C. Strozz).

en Liorna, á 2 de Febrero. Delante de la Porta Camullia muestra, todavía en la actualidad, una columna de mármol con los escudos de armas del Imperio romano y de Portugal, el sitio donde tuvo lugar esta escena, más tarde inmortalizada por el pincel de Pinturicchio. Eneas Silvio Piccolomini refiere, como testigo ocular, que el Emperador palideció cuando divisó de lejos á su esposa; pero «luego que observó de cerca su bello semblante y su regia apostura, cobró de nuevo su aplomo y color y se puso muy alegre, pues halló que no había sido engañado y que su esposa era mucho más bella todavía de lo que había pregonado la fama. Era de diez y seis años de edad, mediana estatura, serena frente y ojos negros y radiantes. Tenía el cuello blanco y las mejillas ligeramente sonrosadas; su semblante era de intachable hermosura; pero todavía eran más brillantes las dotes de su espíritu». Las fiestas con que se solemnizó la presencia de la augusta pareja en Sena, pusieron de manifiesto toda la artificiosa magnificencia en que la Italia del Renacimiento era entonces tan inagotablemente copiosa (1).

Á primera vista sorprende la zozobra con que vió Nicolao V la llegada del pacífico soberano que se dirigía á Roma. Mandó poner en buen estado las fortificaciones de la Ciudad, y aumentar las guardias en todas las puertas, en el Capitolio y en el castillo de Sant-Angelo. En Enero hizo el Papa además venir á la Ciudad eterna unos dos mil soldados mercenarios, para cuyo régimen nombró trece mariscales de los distritos (2). ¿Para qué estas extraordinarias medidas de precaución? ¿será que verdaderamente

(1) Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 265-266. 269-270. Cf. Schmarsow, Rafael y Pinturicchio (Stuttgart 1880) p. 14, y L'incontro di Federigo III imperatore con Eleonora di Portogallo sua novella sposa ed il loro soggiorno in Siena. Narrazione per Luigi Fumi e Aless. Lisini (Siena 1868). Sobre los retratos de Leonor v. Kenner 120 ss. La noticia que cuenta Eneas Silvio, como único garante de ella, que los Florentinos habían esperado poder hospedar en su ciudad simultáneamente á Federico y Leonor, está confirmada por el * despacho de los tres embajadores de Milán, de 4 de Febrero de 1452. L. c. de la *Bibliot. nacional de Paris.*

(2) Infessura 1133 (ed. Tommasini 50-51). Nic. della Tuccia 216. * Despacho de Donato de Donatis á Florencia, d. d. ex urbe Roma XVIII. Ian. 1451 [st. fl.]: «Braccio de Bagloni el quale è stato qui circa un mese, mi disse oggi havere havuto incomandamento del papa andare a mettere in ordine la sua compagnia per poter fare quello gli sara comandato et che questo medesimo è suto mandato a dire aglaltri condottieri. Stimasi gli fara venire tutti con le loro compagnie presso a Roma.» Cl. X. dist. 2 n. 22 f. 8. *Archivo público de Florencia.*